



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XIV.

Madrid. — Lunes 4 de Abril de 1887.

NUM. 641.

## JUICIO ORAL

EN CAUSA CONTRA MANUEL GARCÍA (EL ESPARTERO)

Sesion del día 26 de Marzo de 1887.

Desde las primeras horas de la mañana, un gentío inmenso invadía el patio de la Exoma. Audiencia del territorio.

Por orden superior, fuerzas de la Guardia civil situadas en la puerta del edificio, impedían que la muchedumbre penetrara en él, puesto que abierta la sala á las doce y media, era pequeña á contener unas trescientas personas que penetraron.

El Tribunal estaba constituido en la forma siguiente:

**Presidente.**—Sr. D. Juan Antonio Hernández Arbisu.

**Magistrados.**—Sres. D. Luis Galan y D. Carlos Toledano, que momentos antes habia jurado y tomado posesion de su cargo.

**Fiscal.**—Sr. D. José Soto-Sanchez.

**Defensores.**—Abogado, Sr. D. Bonifacio García Pego; Procurador, D. Isidro Ordoñez y Giraldo.

**Secretario Relator.**—Sr. D. Pablo Delgado y Palares.

Abierta la sesion del juicio oral, el Sr. Secretario, por orden de la Presidencia, dió lectura á los escritos de conclusiones presentados por el señor Fiscal y la defensa.

El primero decía:

Que el 13 de Agosto del año anterior, á virtud de exhorto librado por el Sr. Juez de instruccion del Puerto de Santa María al Sr. Decano de los de esta Ciudad, con motivo de la sumaria instruida por las lesiones que El Espartero sufriera en una corrida de toros, se citó á Manuel García Cuesta (El Espartero) para ser reconocido por los facultativos forenses. Habiendo comparecido y enterado del objeto de la citacion, como quiera que los facultativos no se encontraran allí, manifestó el García en tono de burla y con ademanes irrespetuosos, que si le iban á formar causa al toro, y que no se esperaba, mandáralo quien lo mandara, porque tenía que marchar e fuera á torear; y á pesar de las exhortaciones de varias personas, delante de los dependientes del Juzgado profirió palabras injuriosas con descortesía é irreverencia para el señor Juez del distrito de San Roman, añadiendo que es-

taba dispuesto á meterle las manos por los ojos, y aun á darle una bofetada.

Que estos hechos constituyen, en primer lugar el delito de desacato, previsto en el caso 1.º del artículo 266, y penado en el párrafo 2.º del 267 del Código penal; y en 2.º término, el de injurias é insultos hechos de palabras, previsto y penado en el artículo 269 del citado Código.

Que de los expresados delitos es autor Manuel García Cuesta (El Espartero).

Que no concurre circunstancia alguna agravante ni atenuante:

Que Manuel García ha incurrido en las penas de un año y un día de prision correccional, accesorias, multa de 500 pesetas, y pago de las costas procesales por el desacato; y por la injuria é insultos, dos meses y un día de arresto mayor.

La defensa negaba que su patrocinado infiriese insultos ni injurias al Sr. Juez del distrito de San Roman; exponiendo que Manuel García, ignorando el alcance de las instrucciones, y extrañándole aquéllas, dijo si se le iba á formar causa al toro, y viendo luego á un sugeto que le dijeron era el Juez, que se habia enfadado por la expresion, sin saber por qué, puesto que su intencion no fué faltar al respeto á la autoridad. Que se marchó en seguida, refiriendo el caso y su extrañeza al Sr. D. Antonio Miura, que al acaso encontró en la escalera.

Que estos hechos no constituyen delito alguno; y en todo caso, ante el criterio particular del señor Juez del distrito de San Roman, una de las faltas que prevé el artículo 258 de la ley de Enjuiciamiento criminal, debiendo ser absuelto Manuel García, considerándolo sólo autor de la falta indicada.

Acto seguido, procedióse á la práctica de la prueba, siendo interrogado Manuel García.

El Espartero corrobora la conclusion sentada por su letrado defensor, y asegura que ni conoció al Sr. Juez ni lo injurió, ni de ello tuvo intencion siquiera.

Sigue la prueba testifical. Declara Félix Rodríguez Moreno, oficial de Escribanía, cuya declaracion es la de más cargo al procesado. No sólo afirma oyó las palabras irreverentes é injuriosas dichas por El Espartero, sino que los ademanes y gestos de éste tambien eran en tono de desprecio é irreverencia.

Dice que el Sr. Juez llevaba como insignias el baston, y que ha sabido de público las palabras

injuriosas que en el patio del palacio dirigió El Espartero al Juez.

Efecto de un ataque nervioso á este testigo, le concede el Sr. Presidente tomar asiento.

José Senovilla Borrego, oficial de Escribanía, declara en términos análogos al anterior, si bien sin inculpar tanto al procesado.

No oyó frase alguna, pues estaba distante del oficial Félix Rodríguez.

Ricardo Lossa, y Antonio Huertas, tambien oficiales de Escribanía, están conformes y contestes en sus declaraciones con las prestadas por los anteriores.

A todos interroga hábil y discretamente la Presidencia, tendiendo al esclarecimiento de los hechos; y de si alguien excitó á Manuel García para que pidiera perdon al Sr. Juez.

Todos los oficiales contestan afirmativamente. Francisco Polidoro, alguacil del Juzgado, oyó las frases injuriosas; y vió que con El Espartero hablaron algunas personas, entre ellas D. Antonio Miura.

Mateo Perpiñá dice que conceptuando las frases dichas por un niño de poca edad, poca experiencia y envanecido por sus glorias taurinas, creyó no tendrían alcance, y entonces, unido con otros, aconsejó al Espartero pidiera perdon al Juez, contestando que no le pedia perdon á ese tal por cual.

El Sr. Presidente hace presente al testigo que el respeto del Tribunal permite se digan las expresiones como son, y el testigo las dice, añadiendo las de *cara de caballo* y *le hace falta darle un baño en el pilon*.

El letrado defensor le pregunta: ¿Vd. es agente de negocios judiciales?

**Testigo.**—Soy representante de varias casas de comercio, y cuando hace falta porque un deudor dá lugar á ello, acudo al Juzgado.

D. ¿Pero tiene Vd. negocios pendientes en el Juzgado de San Roman?

T. Sí, señor.

D. ¿Aquel día iba Vd. al Juzgado con ese motivo?

T. Sí, señor.

Declara despues Manuel Leon, el Lolo, banderillero de la cuadrilla de El Espartero. Oyó á éste decir si le iban á formar causa al toro; pero no le oyó frase alguna injuriosa, no obstante haber permanecido á su lado. Entre este testigo y el anterior celébrase careo, puesto que Perpiñá ase-



gura que el Lolo estaba junto al Espartero. Cada cual sostiene sus dichos.

José Moreno, alguacil suplente, corrobora las declaraciones de los oficiales de Escribanía, de Polidoro, y del representante de casas de comercio Perpiñá. Antonio Herrera (Añillo) también banderillero del Espartero, no oyó frase alguna injuriosa.

Es llamado á declarar el Sr. D. Antonio Miura, el cual no se encuentra en el local. Estando citado en forma, el Sr. Presidente le declara incurso en la multa de 25 pesetas.

El Sr. García Pego considera necesaria la declaración del Sr. Miura, y despues de consultar el Tribunal, se conforma el letrado defensor con que se lea la declaración prestada en el sumario por no interrumpir, dice, la marcha de la administración de justicia.

Se lee la declaración del Sr. Miura que no oyó palabra alguna injuriosa al Espartero, que sólo le refirió se había disgustado el Juez por oírle decir si le iban á formar causa al toro.

Concluida la prueba y por lo avanzado de la hora, se suspendió la sesión para continuarla en la primera hora del lunes.

#### Sesion del día 28 de Marzo de 1887.

A los doce empezaron los preparativos para la continuación del juicio oral, y constituido el Tribunal en la misma forma que el sábado, fué llamado el procurador y letrado defensor del procesado Manuel García, así como éste, que ocupó su puesto en el banquillo de los acusados.

En el estrado tomaron asiento varios letrados de este Ilustre Colegio, y declarada abierta la sesión por el Sr. Presidente, invadió la sala un público tan numeroso como en el día anterior, á quien el Sr. Hernandez Arbiu encargó guardase la conveniente compostura.

A seguida, el Sr. Soto Sanchez empezó á hacer uso de la palabra en apoyo de la petición Fiscal, pronunciando un breve y lucido informe, cuya síntesis es la siguiente:

Excmo. Sr.:

Todo me es favorable y todo me es adverso. Y no se extrañe el Tribunal de que empiece expresando dos ideas tan contrarias. Me es favorable la representación que ostenta el Ministerio Fiscal, siempre respetable y considerado me es adverso el no poseer dotes oratorias para expresar con precisión y claridad lo que siento mi espíritu. Pero aun cuando no poseo esas condiciones de lucidez, confío en la benevolencia del Tribunal que siempre me escucha así, seguro de que la falta de esas condiciones personales no han de influir para nada que tienda á perjudicar los sagrados intereses que represento.

Ciertamente llama la atención ver á la opinión pública excitada, y como parece que el público sigue este proceso paso á paso, cuando ni el delito de que se trata ni la pena pedida tiene consideración para ello. Esto, sin duda alguna, debe ser debido á la naturaleza del delito. La opinión pública ve á la autoridad ultrajada en la persona de un digno funcionario envejecido en el servicio de su administración de justicia, y está deseando oír un fallo condenatorio, que haga quedar en un sitio el principio de autoridad.

En verdad, señor, yo hubiera querido que la prueba aquí practicada fuese todo lo favorable posible para el procesado, puesto que, en ese caso, siempre es señal de que no han sido lastimados los intereses de la sociedad.

El Sr. Fiscal refiere despues el hecho motivo de la causa, haciéndose cargo de las palabras que se suponen proferidas por Manuel García, entre ellas, las á lo hecho pecho.

Yo,—dice,—para apreciar el delito de desacato, tenía suficiente prueba con ese auto cabeza de proceso puesto por el Sr. Juez del distrito de San Roman con presencia de dos hombres buenos á falta de escribano; porque entre el criterio de una persona respetable y entendida en Derecho como el Sr. Juez y la negativa del procesado, no habrá quien dude en la elección del primero.

Es verdad, podrá objetárseme, que ese auto cabeza de proceso, tenía el defecto de no determinarse en él las frases injuriosas que profiera Manuel García; pero la Sala recordará que todos los testigos contestes han manifestado oyeron decir á Manuel García: *valiente tío es usted; yo no me detengo aquí, lo mande quien lo mande*; de modo que la falta se subsanó con la prueba aquí practicada.

Despues existen otros medios probatorios, como son las declaraciones de los cinco oficiales de escribanía contestes y conformes. Aun en esas mismas declaraciones se notaba el defecto de no expresar

los testigos, si llevaba insignias el Sr. Juez; pero en este acto, todos han manifestado que llevaba el baston; y que al exhortarle para que se reportara, se le dijo era el Sr. Juez quien le hablaba, y hasta recordará la Sala decian que uno de los acompañantes de Manuel García le excitaba á que se reportase. A ver si es prueba robusta las declaraciones contestes de cinco testigos sin tacha alguna legal.

Se me dirá que son oficiales de Escribanías, dependientes del Juzgado de San Roman; ¿y vamos á suponer tan poca conciencia en esos hombres que van á faltar dos veces á la verdad y á la santidad del juramento prestado, sólo por irrogar graves perjuicios al procesado? No es posible.

Estos son los medios de convicción, respecto á hechos que tuvieron lugar ante la presencia del Sr. Juez; despues ha oído la Sala que al aconsejar varias personas á Manuel García diese una explicación al Sr. Juez, creyendo sin duda ver los perjuicios que se le irrogaran, contestó á lo hecho, pecho. Con esto demuestra que sabía el alcance de lo que había hecho, pronunciando las frases injuriosas. Por eso dice á lo hecho, pecho, como si quisiera decir que de lo hecho no se arrepentía. ¿Está probado que las pronunciara?

No hay más que ver las declaraciones de Mateo Perpiñá, José Moreno y Polidoro, que lo han dicho en el sumario, y se han ratificado en el acto del juicio oral.

Ahora bien; ¿iban dirigidas al Sr. Juez las frases que pronunciara Manuel García?

Los testigos afirman, y es de creer, que siendo á raíz de ocurridos los hechos anteriores, por sus gestos y ademanes se comprendía iban dirigida las Sr. Juez.

Se presentan despues dos testigos de la misma profesion del procesado, toreros; y afirman no oyeron las frases injuriosas; pero yo no veo en sus declaraciones testimonio contradictorio; pues sabido es el influjo de los más superiores con los inferiores de una clase, y hasta recordará la Sala que uno de ellos dijo dejaba de trabajar si el procesado no le llevaba.

Otro testigo, D. Antonio Miura, asegura también que no oyó las frases injuriosas que profiriera el procesado; pero tampoco este Ministerio Fiscal considera su declaración como testimonio contradictorio; puesto que consta llegó despues de cuando ocurrieron los hechos ante la presencia del Sr. Juez.

Estos son los hechos. Ahora bien, ¿qué delito constituyen? El Fiscal los ha calificado de dos delitos.

Es un antiguo axioma de Derecho penal, que á cada delito corresponde una pena.

Dice el Sr. Soto-Sanchez que el Código no define el desacato, dando sólo los medios constitutivos de él, y extiéndese en extensos razonamientos acerca del insulto, la injuria y la ofensa, dando por seguro que Manuel García con sus frases y gestos injurió y ofendió al Sr. Juez, así como que hubo desacato, puesto que dicho señor se encontraba en el ejercicio de sus funciones.

Lee el artículo del Código en que, á su juicio, está previsto el hecho de que se trata, y afirma no puede considerarse el hecho como una falta prevista en el caso 5.º del art. 589 del Código penal, por cuanto para ello sería necesario que no hubiera injuria ni insulto, como da por probado hubo.

Por todas estas razones,—concluye diciendo,—yo espero con fiada de la rectitud del Tribunal que declarando los hechos constitutivos de dos delitos, uno de desacato, previsto en el caso 1.º del artículo 266 y penado en el párrafo 2.º del 267 del Código penal; y otro de injurias ó insultos previsto y penado en el art. 269 del citado Código, se sirva imponer á Manuel García un año y un día de prisión correccional, accesorias, pago de las costas y multa de 500 pesetas, por el primero, y dos meses y un día de arresto mayor, por el segundo de los expresados delitos.

El letrado defensor, D. Bonifacio García Pego, dice en estos ó parecidos términos:

Á nombre de Manuel García, solicito y espero de la Sala que, desestimando los argumentos y pretensiones del Sr. Fiscal, se sirva absolverlo libremente, declarando de oficio las costas.

Señor, preciso es reconocerlo. No hay mayor desgracia en nuestra sociedad que, sea por la desgracia ó por la suerte, llegar al colmo de la celebridad. Condición es esta que no se pertenece á sí misma, sino que pertenece á la opinión, única que dá ó quita la celebridad, de la cual es extraño que no se hayan ocupado hasta la presente ninguno de nuestros hacendistas.

Esto sólo, señor, la celebridad del procesado, es causa de que se haya formado un proceso; pues es

seguro que si se tratara de un infeliz desconocido, no se hubiera dado al hecho tal importancia.

Y ya que aquí se han citado testimonios tan parciales, allá va el mío.

A raíz del suceso y ante la presencia del señor Juez interino del tercer distrito, convino conmigo el Sr. Juez del distrito de San Roman en que el hecho sólo merecía una corrección disciplinaria.

Repito que es mi testimonio, se tome como se tome, y valga por lo que valiere. Despues, comenté el hecho de mil modos. Se dijo que entre el señor Juez del distrito de San Roman y Manuel García había se promovido un lance, y cada cual lo refería á su modo. Pasó el hecho despues al dominio de la prensa, cuyas intemperancias son bien conocidas, y periódicos sobradamente respetables decian lo que con permiso de la Sala me voy á permitir leer.

«Justicia sevillana.—El Espartero recibió días pasados una cornada en un muslo, toreando en la plaza de Sevilla.

A los pocos días recibe, no otra cornada, sino un volante del Juzgado llamándole á declarar.

El diestro se excusa con su estado, y el Juez insiste en que puede y debe presentarse en su despacho. El Espartero, atemorizado ante los términos de la exigencia, sale como puede de su casa, y compareció ante la autoridad.

—¿Qué tiene Vd. en la pierna?—le pregunta el Juez.

—Una cornada, respondió el diestro.

—¿Nada más que una cornada?

—Nada más, afortunadamente.

—Eso no es cierto. ¿Quién le ha inferido á usted esa herida?

—Un toro.

—Miente Vd. Lo cornado es un pretexto, y aquí se tiene noticia de una riña.

El Espartero, que no ha peleado nunca más que con reses bravas, protesta enérgicamente diciendo:

—¡Pero, Sr. Juez, si ha sido un toro! ¿Va usted á meterlo en la cárcel?

—Eso es una burla y un desacato á la autoridad. ¡A la cárcel!

Y efectivamente, el Espartero es conducido á la cárcel, de donde sale poco despues mediante fianza de 30.000 reales.

La nube de curiales se echa encima, y como para ataques de esta naturaleza no vale moleta, el diestro se encuentra en situación muy apurada.

A nosotros nos ha parecido monstruoso este relato. Pero tal como lo dejamos copiado lo oímos anoche á muy respetables personas de Sevilla, á quienes en súplica de justicia habían llegado las quejas del torero.»

Señor, si periódicos respetables con referencias á personas también respetables de la capital dicen esto, ¿qué mucho que agentes de negocios ó picapleitos como Perpiñá y alguaciles como Polidoro, vengan aquí á decir lo que no es cierto? Porque lo que ha oído leer la Sala todo es incierto. Ni el Espartero ha estado preso, ni ha tenido que desembolsar un céntimo para su abogado, procurador, escribano, ni nadie absolutamente; y no obstante ese influjo, tan cacareado de la coleta, sepa la Sala que el fiador del Espartero soy yo, porque no encontré otra persona que le sirviera.

Aquí se ha querido sostener un pugilato entre el baston de autoridad y una coleta, lo cual es una superchería.

El primero que aquí ha demostrado su respeto á la autoridad, ha sido Manuel García, y esto lo dice en aquellos momentos que, según el digno representante del ministerio público, no le convencian excitaciones de ningún género.

Ha dicho el Sr. Fiscal que el Sr. Juez salía del Juzgado; y eso es falso. El Sr. Juez iba de la Audiencia, porque el Sr. Presidente interino, D. José Gonzalez Cabeza, le había llamado, como á los demás jueces, para tratar... de asuntos graves.

Dijosele á Manuel García el objeto de su citación, y extrañando, le preguntó si se le iba á formar causa al toro, y llevaba razon; porque, francamente, yo no soy matador de toros, pero si llevara muchos años en la profesion, haría la misma pregunta; pues no se ha visto formar causa porque un torero salga herido, así como no se forma cuando un pobre albañil se cae y rompe un brazo ú otro caso análogo, y Manuel García, que llevaba sufridas nueve heridas, jamás supo que en ninguna de ellas se instruyera causa.

Y cuenta que yo no quiero ocuparme del carácter del Sr. Juez del distrito de San Roman, pues ni aun he querido pedir que informe en este punto para conocer su criterio acerca del principio de autoridad.

Sostiene el letrado que lo que dijo Manuel García fué «no me marchó de aquí aun cuando me lo



mande el Gobernador,» lo cual da una idea de la jerarquía que veía el procesado en la autoridad.

Rebate uno á uno y con extrema habilidad los argumentos de la acusación; asegura que de los hechos de autos no existe uno tan sólo que constituya el desacato, así como que si el actual procedimiento fuera el escrito, no hubiera ocurrido nada.

Dice el Sr. Fiscal—continúa—que le bastaba como prueba el auto cabeza de proceso; y yo en mis largos años, que ya son algunos, nunca he oído tal. En mis tiempos no se conocía eso; puede ser que hoy se aprenda en las aulas.

El auto cabeza de proceso es tan nulo, como todas las actuaciones hechas con esos dos hombres buenos.

Nulas son otras muchas actuaciones, salvo el respeto debido á los tribunales.

Dice el Juez en esas actuaciones, que Manuel García le había dirigido frases injuriosas; y el Juez no es competente para apreciar eso, que sólo corresponde á la Sala.

Y, si como decía muy oportunamente el digno representante del Ministerio Fiscal, sabe Derecho, ¿por qué el Juez no consigna las palabras depresivas, cuando sabe que la ley así lo preceptúa?

Porque yo no creo que lo hiciera por servir al Espartero y faltar á su deber y á la justicia.

Se ocupa de la prueba practicada, y dice que sólo existe como cargo al procesado la declaración del oficial Félix Rodríguez, que en muecas y gestos debe ser muy perito, cuando por las de Manuel García colige insultaba al Juez.

Mientras no se conozcan las frases proferidas, no es posible apreciar las injurias, y las expresiones de Polidoro el alguacil y el pica-pleitos Perpiñá, no son nada; pues después que cada cual ha dicho lo suyo, no han dicho en el juicio oral nada de cuanto dijeron en sus primitivas declaraciones; pues Perpiñá lo único que aquí hizo fué dejar escapar de sus labios una gran desvergüenza imposible de repetir; y, después de todo, es muy triste ó tendría que ver que Manuel García fuese condenado por el dicho de un alguacil y un agente de negocios judiciales.

No he dicho yo que el hecho se considere como una falta de las que prevé el art. 589 del Código penal, sino que es una falta de las que menciona el artículo 258 de la ley de Enjuiciamiento criminal. Y cumpliendo con la ley que sin duda alguna es muy sabia, el Sr. Juez debió primero amonestar á Manuel García y luego expulsarlo de esa Sala que se dice del Juzgado, y lo mismo es de escribirnos que de porteros; y no, que aun de las mismas manifestaciones del Sr. Juez, no está probado se despreciara el principio de autoridad que yo soy el primero en respetar.

Por eso porque respeto como el que más el principio de autoridad, solicito de la Sala absuelva al procesado, y se remita la causa al Sr. Juez instructor del distrito de San Roman para que él mismo señale la corrección disciplinaria que crea conveniente, como la creyó en un principio.

Con esto, queda reconocida la inocencia de mi defendido, y en el lugar que corresponde el principio de autoridad.

(De la Revista de Tribunales, de Sevilla.)

Tres días después se ha publicado la sentencia que ha recaído en este proceso, por la cual se condenó á Manuel García, *El Espartero*, á tres meses de arresto, y pago de las costas procesales.

No sabemos si el interesado interpondrá recurso de casación ante el Tribunal Supremo.

Terminada la sesión del primer día, varios amigos del procesado pasaron la tarde en Venta de Eritaña. Al regreso, el carruaje que los conducía, volcó, sufriendo heridas más ó menos graves todos los que le ocupaban.

## HABANA.

### PLAZA DE TOROS DE CARLOS III.

**Corrida extraordinaria y fuera de abono, celebrada el jueves día 10 de Febrero de 1887.**

Beneficio de la cuadrilla.

PRESIDENCIA DEL SR. VILLALONGE.

Aunque no era día festivo el elegido por los muchachos para dar su función de gracia, á causa de no poder disponer de uno que lo fuera, la

concurcencia no fué escasa y puede calcularse que á los doce beneficiados les quedarán libres para repartir unos 2.500 á 3.000 pesos en billetes del Banco español de la Habana.

Satisfechos deben estar del resultado, por cuanto que muchas empresas no han hecho lo que ellos han recaudado en un día, en el que todos en general tienen por obligación que acudir á sus quehaceres.

El programa era el siguiente:

Seis toros del país, procedentes del ganado que tiene cebando en sus fincas don Lucio Betancourt y don Pedro Martín.

El orden de la función, el que sigue:

Cuatro toros banderilleados en competencia por Mazzantini y Cuatro-dedos, y muertos á estoque por los banderilleros Bienvenida, Tomás Mazzantini, Primito y Ramon Lopez, y los otros dos banderilleados en competencia por los picadores Enrique Sanchez, Ortega y Cantares, y muertos á estoque por Agujetas y Badila; todos estos últimos vestidos con su traje de picador.

Como final de fiesta, un toro embolado para el público, llevando en el testuz una moneda de oro de 100 reales de vellón, propiedad del que la cogiese solo.

A la hora designada apareció en el palco presidencial el señor teniente de alcalde, y hecha la señal convenida, se presentaron los barbianes, así como sus directores Mazzantini y Cuatro-dedos, que iban vestidos de corto.

Cada cual en su sitio, saltó á la arena el

1.º Que era castaño claro, y bien puesto.

Como saliese de huida y no hiciese caso ni de peones ni de ginetes, y eso que se le acosó y se le taparon las salidas para hacerlo cumplir, ordenó el presidente volviera al corral, no sin antes haber inutilizado á uno de los mejores monos sabios de una cox que le largó en la pierna derecha.

El sustituto fué tan manso y tan bucy como el vuelto al corral. Era joserco, cornialto.

Acosado también en todos los terrenos, pudo conseguirse tomase dos varas de Ortega, marrando una.

Sanchez por más que hizo no pudo picar, pues el toro se había convertido en un buen galgo y no había nadie que lo alcanzase.

Variada la suerte y dispuesto lo tostaran, aparecen Luis y Diego.

El primero puso medio par cuarteando, entrando bien, y uno sesgando superior, y el segundo un par magnífico al cuarteo, entrando por el lado izquierdo, y uno al espacio. (Palmas á los dos.)

Bienvenida, de encarnado y oro con cabos azules, da cinco pases naturales, dos de pecho, cuatro de piton á piton, cuatro altos y uno con la derecha, y suelta un pinchazo en hueso dando tablas; vuelve con uno alto para un amago, y á renglón seguido una contraria, caída y delantera, descabellando al sexto intento.

2.º Castaño, ojinegro, bien puesto.

De Sanchez aguantó de huida dos puyaz osá cambio del caballo, muerto por casualidad.

De Ortega, de la propia manera, cuatro, perdiendo en el primero el palo.

De huida y hecho un manso pasó á banderillas.

Diego, después de tres salidas, puso de las de á cuarta un par un poquito desigual, entrando bien, y medio bueno; todo al cuarteo. (Palmas.)

Luis prendió de las mismas un par superior, y previa una salida, uno delantero, cuarteando. (Palmas.)

Tomás Mazzantini, de encarnado y plata con cabos azules, da uno con la derecha y tres naturales para un pinchazo bueno sin soltar. A éste siguieron un amago, otro, un pinchazo, otro delantero, media estocada ida, saliendo trompado; uno con la derecha para cuatro amagos, un pinchazo caído dando tablas, otro amago, otro, tres pinchazos á la media vuelta, y finalmente dos caídos. Descabelló al bucy al primer intento. (Algunas palmas y palomas de regalo.)

3.º Negro, listón, bragao, cornicorto, tan cornicorto que tenía las puntas cortadas.

Badila era el que iba á picar, pero al ver lo

inofensivo del animal, cedió el caballo á Ortega, sin que para desmontarse y hacer lo indicado tuviera el consentimiento de nadie.

Cantares puso, que quieras ó no, una vara, por más que su trabajo le costó, pues aquello fué correr detrás del animalito.

De Ortega no recibió caricia alguna, por no querer el bicho bromas de ese género, razón por la cual presenciábamos fuegos artificiales.

Luis adornó el morrillo del inocente con dos pares cuarteando, uno bueno.

Diego no pudo clavar más que medio, un poco caído. (Palmas á ambos.)

Primito, de lila y negro con cabos encarnados, después del brindis de rigor, se encara con el buró y le da un cambio. (Palmas.) Cinco redondos, cuatro de pecho, uno cambiado y uno con la derecha para una estocada contraria, caída y delantera, siendo acosado y tomando el olivo; vuelve con tres de piton á piton para una corta delantera y un pinchazo por el estilo, descabellando al segundo intento.

(Palmas y regalos que desde un palco le echaron, consistentes en un estuche con un reloj y cadena de oro, y otro estuche con un alfiler de oro para corbata con un pequeño brillante, así como también palomas.)

4.º Negro, mulato, listón, cornicorto, ó sea lo propio que el anterior.

Después de la primera vara que consiguió poner Ortega, Luis y Diego intentan varias veces quitar la moña al mansurron, y no lo consiguen; llevándosela por fin á la primera vez Ramon Marqués. (Palmas al muchacho.)

Cantares no logró su objeto de mojar el lápiz, y por esto fué sentenciado á que tostaran al toro el morrillo con las banderillas de tronío, Luis y Diego.

El segundo, que salió por delante por corresponderle, clavó dos pares cuarteando, uno un poco desigual, cayéndose un palo después de clavado, y el otro entrando por el lado izquierdo, caído y desigual, y el primero puso un par bueno de la propia clase que su compañero. (Palmas á los muchachos.)

Tomás Mazzantini empuña nuevamente los avíos de matar, sustituyendo á Ramon Lopez que se encuentra enfermo, y pasa al manso con uno de pecho y uno al natural, siendo achuchado; uno de pecho, tres naturales, uno derecha y dos cambiados para atizar un pinchazo un poco caído; uno con la derecha y uno cambiado para otro pinchazo delantero, tomando hueso, entrando bien. Se huye el toro más de lo que estaba desde su salida, é intenta saltar por entre los tendidos de sombra 1 y 2. Uno con la derecha, dos naturales y uno cambiado para media estocada ida, un pinchazo caído, dando tablas; otro delantero, lo propio; media delantera y cinco pinchazos más, unos caídos y otros delanteros, descabellando al segundo intento.

5.º Berrendo en colorao, astillao, cornialto, de la Florida y con las puntas cortadas.

Enrique Sanchez se dirige á las caballerizas, en vista de la tardanza de los picadores, y ordena salgan inmediatamente, *pues el público se impacienta*. Una vez éstos en el ruedo son saludados con una salva general de aplausos, por ser nada menos que Luis y Diego.

De Luis aguantó en toda regla y con arte cuatro superiores puyazos, sin que sufriera el menor contratiempo. (La mar de palmas y bravos.)

De Diego recibió también cuatro varas magníficas y un marronazo. (Bravos, y lo propio que á su compañero.)

A los quites, con oportunidad, Badila, Sanchez y Cantares.

Siguen los aplausos.

Variada la suerte, sale el Ronco por delante, y como no pudiese por su vestimenta correr, se va á la cara del bicho y le pone un par, siendo derribado. Palmas á Ortega (Ronco).

Cantares, haciendo lo propio que su amigo, clavó medio par, teniendo la fortuna de salir bien librado. (Palmas.) Sanchez dejó dos medios pares á la media vuelta. (Palmas.)





Badila, despues del brindis de ordenanza y con su traje de piquero, da cuenta del *Floridano* del modo siguiente:

Cinco naturales, uno cambiado, uno de pecho y uno con la derecha, para una estocada buena, saliendo embrocado por la pesadez de los zapatos, del traje, y particularmente de la mona, y cayendo debajo del toro. Al quite toda la cuadrilla, y con intencion de colear para salvar al matador, Cantares. (Palmas.)

Concedida la oreja del berrendo, y un sin fin de palmas merecidas y justas, por la valentía del espada.

6.º y último. Negro, cornicorto, ó lo que es lo mismo, sin alfileres, por culpa del *serrucho*.

Aun cuando no hubo quien picase este toro, no hizo falta, porque desde que salió huyó hasta de su sombra, por lo cual Tomás Mazzantini, al objeto de espabilarlo y hacer no fuera al corral, cosa bien merecida si se hubiese hecho, clavó una banderilla que se cayó, la misma que prendió una vez fué recogida, pero ni por esas, y de ahí que la presidencia dispusiese el cambio de la suerte de correr y que fuera tostado.

Cantares no tuvo inconveniente alguno en llegar á la cara del *cornicorto*, y le clavó medio par. (Palmas.) Ortega tiene que hacer otro tanto, y es derribado al clavar un par, que resultó abierto. (Palmas.) Al quite toda la gente.

Badila no puede prender el par que tenia en la mano, y se lo da á Tomás Mazzantini, y éste pone medio par en los cuartos traseros y el otro medio contrario, entrando por delante.

Enrique Sanchez (el Albañil), que sustitua á Agujetas por encontrarse tambien enfermo, hizo lo que va á continuacion:

Tres pases de espalda á caderas bastaron para atizar una con tendencias. Intentó el descabello una vez, y como no acertase, Tomás, despues de correr mucho detrás del animal, lo atronó á la cuarta vez. (Palmas al *segundo matador*, porque demasiado hizo, dado su pesado traje).

#### RESÚMEN.

Los toros lidiados del país, unos bueyes mansos de las peores condiciones, y el de la Florida aceptable.

Bienvenida, en el que mató estuvo desconfiado, sin que hubiese motivo que lo justificase.

Tomás Mazzantini, en su primero, no se le vió entrar á matar tal y como requería la condicion de la rés, y en su segundo hizo lo mismo y se echaba fuera, razon por la cual no le vimos hacer lo que otras veces, esto es, tener mucha confianza y llegar con la mano al morrillo, sin cuyo requisito, todos estos toros dan un poco que hacer.

Primito empezó pasando bien y con lucimiento, escuchando palmas; mas luego descompuso el cuadro con los pases de zaragata, cosa muy frecuente en la mayor parte de los diestros, y se tiró á matar estando desigualado el toro, y de ahí el resultado de la primera estocada.

Los picadores, tanto banderilleando como matando, buenos y valientes, sobresaliendo al herir Badila.

Mazzantini y Cuatro-dedos, en banderillas superiores, y picando, como puedan hacerlo los mejores piqueros.

El Barbi, encargado por sus compañeros de la recaudacion, no tomó parte en la corrida.

Los servicios, buenos. El de caballos, idem. La presidencia, acertada. La entrada, bastante aceptable para ser dia laborable. Caballos muertos en las caballeriza, uno.

Se me olvidaba consignar, que despues del sexto toro se corrió un toro embolado, y que á pesar de haber muchos que querian hacerse dueños de la moneda que llevaba en el testúz, no lo consiguieron, y fué devuelto al corral con ella, dándose con esto por terminada la funcion á beneficio de la cuadrilla.

*El Corresponsal.*

**Madrid.**—La corrida de novillos anunciada para ayer se suspendió tarde, sin motivo justificado y sin ortografía.

Tarde, porque á las tres y media dadas, no es hora de suspender un espectáculo que debe comenzar á las cuatro, segun previene el reglamento, causando al público molestias y gastos que no tenia necesidad de sufrir, y por cuyos intereses deben velar las autoridades con más celo que por los de una empresa sea esta la que fuere.

Sin motivo justificado, porque lo desapacible de la tarde no era cierto, puesto que el aire habia cedido y no se sentia frio. El que estuviera más ó ménos nublado, tampoco hubiera sido pretexto para ello, puesto que lloviendo desde antes de celebrarse las corridas, hemos presenciado bastantes en el circo madrileño. ¿Seria tal vez que la empresa tendria noticias del agua que al anochechar habian de regalarnos las nubes?

Y, finalmente, se suspendió sin ortografía, porque uno de los cartelillos en que se anunciaba al público, fijado en la calle de Alcalá, decia así al pié de la letra:

*«La corrida anunciada para hoy Se ha suspendido Por lo desapacible del tiempo las personas que áyan tomado villetes pueden debolberlos al kiosko de la calle de Sevilla asta las 6 1/2 de la Tarde.»*

Lo que se anuncia al público, etc.

**Abono.**—El hecho por la empresa de la plaza de Madrid para las siete primeras corridas y la de inauguracion de temporada supera mucho al obtenido en los últimos años.

Si hemos de creer á personas que se dicen bien enteradas en este asunto, la cantidad recaudada por la empresa, asciende á la enorme cifra de 52.000 duros, cantidad á que seguramente no habrá llegado el primer abono en ninguna época.

Lo crecido de la suma recaudada nos hace recordar á quien para ello tiene autoridad bastante, que siempre, en todas ocasiones y tratándose de cualquier empresa que haya tenido á su cargo la explotacion del circo taurino madrileño, hemos venido sosteniendo la conveniencia de que las sumas que se recauden por el abono hecho á cualquier espectáculo público, se depositen en un establecimiento de crédito, de cuyas cajas retiren las empresas la cantidad prorrateable que á cada funcion corresponda el mismo dia en que ésta se verifique.

Esta peticion nuestra no puede ofender ni perjudicar á ninguna empresa seria, y mucho ménos tratándose de un espectáculo como las corridas de toros, en que las empresas no bonifican en nada el precio de las localidades, ni aun atendiendo al anticipo que hace el abonado.

Muchas veces hemos sostenido esta misma peticion, y la hemos comparado con la única empresa que hace abonos por sumas crecidas, ó sea la del teatro Real de Madrid.

¿Si á esta empresa se le obliga á garantir, depositando en un Banco, la cantidad recaudada, por qué no ha de hacerse lo mismo con la de la plaza de toros, teniendo en cuenta la exposicion real que hay en la explotacion del negocio?

Y no se nos diga que la empresa tiene depositados en la Caja de Depósitos 25.000 duros, porque aparte de ser la suma pequeña dada la importancia del negocio, esa cantidad sólo está para responder á la Diputacion del pago del arrendamiento del edificio.

Por esto mismo, y teniendo en cuenta lo ya expuesto, suplicamos una vez más á nuestra primera autoridad que invite á la empresa á depositar en cualquiera de los Bancos ó casas respetables de crédito que en Madrid existen, la suma obtenida por el primer abono, retirando la parte que corresponda á cada una de las corridas que se verifiquen.

No dudamos tampoco que la empresa se presentará gustosa á esta peticion nuestra, pues no to-

das las personas que han hecho abonos tienen la confianza que nosotros poseemos de que, aun viendo muy lastimados sus intereses, cumplirá sus compromisos con toda lealtad.

**Cádiz.**—El dia 24 del corriente tendrá lugar la primera corrida de la temporada, estoquendo en ella seis toros de una acreditada ganadería *Cara-ancha* y el *Espartero*.

El dia del Corpus, 9 de Junio, se celebrará otra corrida en la que se jugarán seis toros de Perez de la Concha, que matarán Hermosilla y Mazzantini.

**Salamanca.**—El dia 10 del corriente se celebrará una novillada en la que se lidiarán cuatro toros de D. Fernando Gutierrez, que estoquearán el *Alavés* y el *Belloto*.

**Algeciras.**—Durante los dias de feria se celebrarán dos corridas de toros los dias 5 y 6 de Junio, en que se lidiarán reses de acreditadas ganaderías. Uno de los espadas será *Cara-ancha*. Las corridas están organizándose por varias personas de la poblacion, que al efecto tienen ya reunidas por acciones unas 20.000 pesetas.

**Regreso.**—Han llegado á Lisboa las cuadrillas de el Gallo y Centeno procedentes de Montevideo. Algunos de los individuos que las componen vienen á Madrid, y otros irán á Sevilla desde Almorchon.

**Zaragoza.**—En la corrida que se celebrará en esta ciudad el domingo próximo, estoquearán reses de Ripamilan, Felipe García y Angel Pastor.

**Barcelona.**—Ayer debió inaugurarse la temporada taurina con una corrida de seis toros de Ripamilan, que habrán estoqueado *Lagartija* y el *Espartero*.

**Mazzantini.**—Segun se dice entre los aficionados, se piensa hacer un entusiasta recibimiento á este matador y su cuadrilla á su llegada en la estacion del Norte.

Dícese que un titulo de Castilla enviará un lujoso tren que conduzca al matador á su casa, y que para la noche de su llegada se trata de organizar una serenata, que, si es posible, ejecutará la Sociedad de Conciertos.

Todo esto se hará por suscripcion, pudiendo los que lo deseen inscribirse en el café de Fornos ó en la peluquería de los señores Rubio y Gascon.

**Compra.**—La ganadería del cura de la Morena ha sido adquirida por el Sr. Montes, vecino de uno de los inmediatos pueblos de esta corte.

**Primeras corridas.**—Hoy se fijarán en los sitios públicos los carteles anunciándolas. Se jugarán en la de inauguracion toros de D. Manuel Bañuelos, y en la primera de abono de don Antonio Miura. Los espadas que tomarán parte en ellas son *Lagartija*, *Frasculo* y Mazzantini. En la segunda de abono no puede tomar parte *Frasculo*, por torear en Sevilla.

**En Europa.**—Ayer llegó al Havre el espada Luis Mazzantini y toda su cuadrilla.

Pasado mañana Miércoles, en el tren expres de Francia, que llega á Madrid á las siete de la mañana, regresarán á la corte despues de su brillante expedicion.

**Barcelona.**—La corrida anunciada para ayer fué suspendida por causa de la lluvia. Así nos dicen en telégrama recibido anoche.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.